



CARLOS LUACES Y JIMENEZ-ALFARO

# LA LÓGICA QUE AGONIZA

liber  
Factory

*Muestra*

CARLOS LUACES Y JIMENEZ-ALFARO

# LA LÓGICA QUE AGONIZA

MADRID A 10 DE AGOSTO DE 2020

Liber  
Factory

© Obra: LA LÓGICA QUE AGONIZA

Primera edición: Octubre, 2020

© Autor: Carlos Luaces Y Jimenez-Alfaro

ISBN: 978-84-18170-78-2

Depósito Legal: M-25787-2020

Maquetación y Diseño de cubierta: Jesús Navarro

© Editado por LIBER FACTORY [www.liberfactory.com](http://www.liberfactory.com)

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.

C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.

Tlf. 0034 91 3117696 // Email: [pedidos@visionnet.es](mailto:pedidos@visionnet.es)

[www.visionnet-libros.com](http://www.visionnet-libros.com)

Disponible en librerías físicas y en línea.

*Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.*

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del *copyright*. Todos los derechos reservados. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.es](http://www.cedro.es) o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

# INTRODUCCIÓN

---

---

Cuando venimos al mundo, vamos adaptándonos, unos de forma mas precoz que otros al ambiente en que hemos despertado.

No va a ser la vida igual durante esta estancia en la tierra para uno que haya venido al mundo en una familia acomodada o en otra con dificultades. Tampoco será lo mismo para el que nace en un continente u otro. De cualquier modo, todos y cada uno de nosotros venimos con unas características homogéneas y capacidad de adaptación al medio que nos rodee similares.

Como parecido resulta el trato y las formas que recibimos desde nuestra infancia.

Las órdenes e instrucciones a seguir se prosiguen desde el inicio del corte del cordón umbilical.

Es algo que vamos asimilando y según nos vamos desarrollando aceptamos como algo propio, la obediencia.

No nos planteamos si la orden de mama o del profesor es lógica o no. Tan solo lo obedecemos y si no lo hacemos, nuestra conciencia es conoedora del riesgo del castigo. Esto resulta normal e incluso bueno.

Están nuestros mayores amasando la masa en la que nos convertiremos de adultos. Confiamos en su sabiduría y nuestro cerebro está prematuro para discernir lo correcto de lo impropio.

Es el calentamiento y estiramiento previo al ejercicio. Como en todo deporte sin este paso, podríamos dañar nuestros músculos y arruinar nuestros proyectos deportivos.

De igual forma en la infancia deberemos pasar por esas enseñanzas y acatamientos que nos harán más fuertes y conocedores el día del mañana.

Como un buen guiso, hay que dejar a fuego lento que los ingredientes vayan soltando toda su substancia y así hacerlo más intenso y sabroso al paladar.

Una vez adultos, nuestro comportamiento no debe ser el mismo que teníamos cuando estábamos en el desarrollo físico, espiritual e intelectual.

Comportarnos así respecto al estado nacional y que de él emanen nuestro sustento, no es lo apropiado.

Tampoco que nuestra conducta hacia los demás sea de retener nuestro juguete y actitudes similares.

Hemos madurado y como adultos debemos comportarnos.

Nuestro primer deber es contribuir a la sociedad y dar más que pedir.

Es también obligación nuestra, comportarnos como adultos y separar lo bueno de lo malo, que nuestros contemporáneos terrenales nos quieran brindar.

Si nuestro seguir creciendo en la tierra nos ha enseñado, es ahora el momento de enseñar a los niños y aceptar nuestra madurez.

Exige el rechazar las órdenes que se nos dan sin fundamento.

Esas instrucciones de desubicados que ase un mando.

La madurez no es una continuación de la niñez.

Pretender continuar a vivir de la misma forma y seguir siendo pequeños peones que deben acatar las órdenes de sus superiores es algo que tenemos que suprimirlo.

Nacer, ir al colegio, regresar a casa, crecer, ir al trabajo, regresar a casa, puede parecer algo intrínseco de nuestro ser, pero nada mas lejos de la realidad.

El sistema autoritario en el que nos han envuelto es el que provoca eso.

Mi pretensión es que la persona decida por si misma. Que no acate como algo correcto lo que no es así. Que se sepa discernir lo que nos están ordenando y quienes lo están haciendo. Que un presidente sea cuestionado porque sus actuaciones no están siendo correctas.

No asumir que si es presidente, su mérito tendrá.

Me gusta mirarlo al revés. El que me demuestre lo que ha hecho para llegar a semejante puesto.

El poner en duda el trabajo de un profesional para descubrir que no es tal.

Sobretudo el valor de la libertad del individuo para vivir, soñar y pensar.



# Capítulo I

## NUESTRO REGALO NATURAL

---

---

En un lugar del universo que aún no conocemos, se encuentra un planeta del que todos llamamos la Tierra.

Los que antes se recrearon en ella, los que en el presente deberíamos disfrutar de ella y los que en el futuro podrán gozar por ella.

Es sabido que desde su origen el hombre ha tenido que convivir en este planeta con lo que en el hay.

Si bien en su principio eran ecosistemas diversos, el bien y el mal han estado presentes en este minúsculo rincón, que no centro del universo, desde su creación misma.

El mal entró en la Tierra antes incluso de la creación del hombre o quizás al mismo momento que el hombre tocó tierra.

Lo que vendría a decir que el mal es parte intrínseca de la vivencia del humano.

Hacer que la parte del bien domine sobre la del mal, es tarea de nuestro espíritu.



Para que cuando nuestros cuerpos pasen de esta vida terrenal a la eterna, podamos estar orgullosos de nuestra labor.

Si sabemos que Dios creó la totalidad de las cosas y que por otra parte no trae el mal y es el de abajo el que lo mete en nuestro entorno, bien podríamos pensar que el fuego naturalmente encendido en un bosque no es mal, sino un efecto de control natural del ecosistema.

Así cuando una fiera salvaje penetra sus garras en la piel de un pálido cérvido, tampoco deberíamos pensar en un acontecimiento donde el mal esté participando.

Es la ley de la naturaleza la que lleva el control de ese mantenimiento animal o vegetal y no solamente de estos.

Por lo tanto me atrevo a considerar que el mal solamente es capaz de entrar en el ser humano. Siempre sin irnos a esferas alejadas de nuestro actual planeta.

Rotundamente digo que no es el hombre el que trae dentro de sí, como especie, la carencia del bien.

Mi conclusión es que el hombre es el único ser de la Tierra que puede adquirir tanto el bien como el mal.

Un pulpo hembra, después de cuidar sus huevas durante muchas semanas, sin comer y estando permanentemente al cuidado de los futuros octopus, cuando estos eclosionan, la paciente madre muere por inanición y cansancio.

Este suceso que en la naturaleza podemos encontrar a mansalva, no es un acto del bien, sino simplemente un acto de la propia naturaleza, programada por su creador para que actúen de esa forma.

El llamado instinto natural, como la procreación en numerosos insectos y algunos peces, que el simple hecho del apareamiento, genera la muerte del macho.

A nadie se le ocurriría pensar que ese macho realiza un acto benévolo para continuar con la especie.

Por lo tanto me queda completamente claro, que ni el bien ni el mal, pertenece al reino animal y mucho menos al vegetal o mineral.

Con todo esto quiero llegar a la existencia del alma en cada uno de los seres humanos.

Es el alma el que engloba la capacidad de elegir tanto un camino como otro.

Dicho de otra forma, sin alma no existe el bien ni el mal. O lo que puede ser lo mismo, que sin alma, el mal no es tal.

Cierto que cuando alguien te está pisando el hecho es real y es indudable el daño al que te está sometiendo. No obstante solamente habría mal en esa situación, si el que está encima tiene una intención de ejercerte daño. Dicho de otro modo, la intencionalidad es la que marca el mal. Por ende, sin intención no hay ni mal ni bien.

Volvemos al caso de los animales o incluso vegetales. He sido testigo de la asfixia de los arrayanes en la isla Victoria a otras especies de árboles.

Preciosa isla en la Patagonia argentina, donde hay numerosos árboles de esta especie que dejan atónito al que puede disfrutar de ese espectáculo natural.

Uno fue Disney e inspirado lo plasmó en sus famosos cuentos.

Pues bien, si he llegado a la conclusión de que sin alma no hay bien ni mal, o sea, es condición indispensable.

También me atrevo a afirmar que sin cerebro no hay alma.

No quiero salirme del planeta Tierra, porque sino entraríamos en dimensiones complejísimas.

Por lo tanto ya que en este planeta solamente está el ser humano capaz de discernir el bien del mal, en una palabra “alma” y ya que solamente en este planeta está el humano con cerebro, me lleva este pensamiento a que el cerebro es la herramienta del alma.

La palabra desalmado es utilizada en numerosas ocasiones a las personas que hacen el mal de forma continuada y a sabiendas, sin ningún tipo de reparo y en algunos casos con disfrute de sus maldades. Esas personas se dice que carecen de alma.

Eso me lleva a partir de ahora a usar más la palabra cerebro, es decir su utensilio. Este cerebro puede estar más desarrollado o reducido y tener más habilidades o menos.

Sin embargo todos los cerebros del ser humano tienen una base o un pilar “la lógica”